**2. Una nueva definición del ser humano.**

**El ser humano como un ser histórico y social**

La concepción del Humanismo Universalista plantea que el ser humano es conciencia activa y, por tanto, constructor de realidades. Consecuentemente, define al ser humano como un ser histórico y social, no sólo social. Para él, lo que define al ser humano en cuanto tal es la reflexión de lo histórico-social como memoria personal; cada animal es siempre el primer animal, pero cada ser humano es su medio histórico y social, y es, además, la reflexión y el aporte a la transformación o inercia de ese medio. Se distancia del utilizado concepto de “naturaleza humana” y dice al respecto:

*“Me es insuficiente la definición del hombre por su sociabilidad ya que esto no hace a la distinción con numerosas especies; tampoco su fuerza de trabajo es lo característico, cotejada con la de animales más poderosos; ni siquiera el lenguaje lo define en su esencia, porque sabemos de códigos y formas de comunicación entre diversos animales. En cambio, al encontrarse cada nuevo ser humano con un mundo modificado por otros y ser constituido por ese mundo intencionado, descubro su capacidad de acumulación e incorporación a lo temporal, descubro su dimensión histórico-social, no simplemente social. Vistas así las cosas, puedo intentar una definición diciendo: El hombre es el ser histórico, cuyo modo de acción social transforma a su propia naturaleza. Si admito lo anterior, habré de aceptar que ese ser puede transformar intencionalmente su constitución física. Y así está ocurriendo. Comenzó con la utilización de instrumentos que puestos adelante de su cuerpo como "prótesis" externas le permitieron alargar su mano, perfeccionar sus sentidos y aumentar su fuerza y calidad de trabajo. Naturalmente no estaba dotado para los medios líquido y aéreo y sin embargo creó condiciones para desplazarse en ellos, hasta comenzar a emigrar de su medio natural, el planeta Tierra. Hoy, además, está internándose en su propio cuerpo cambiando sus órganos; interviniendo en su química cerebral; fecundando in vitro y manipulando sus genes. Si con la idea de "naturaleza" se ha querido señalar lo permanente, tal idea es hoy inadecuada aun si se la quiere aplicar a lo más objetal del ser humano, es decir, a su cuerpo. Y en lo que hace a una "moral natural", a un "derecho natural", o a "instituciones naturales", encontramos, opuestamente, que en ese campo todo es histórico-social y nada allí existe por naturaleza”. [[1]](#footnote-1)*

No nos resultará difícil reconocer cómo la idea de “naturaleza humana”, que explica este pensador, ha estado presente con mucha fuerza en el paradigma positivista y las teorías que, basándose en tal paradigma, se han construido en las últimas décadas en lo político-social y en educación.

Este planteamiento del autor es complementado por la idea del ser humano como *Conciencia Activa* en contraposición a la idea de *Pasividad de la Conciencia* que ha prevalecido en los sistemas de pensamiento de carácter mecanicista. La siguiente cita precisa sobre este punto:

*“Contigua a la concepción de la naturaleza humana, ha estado operando otra que nos habló de la pasividad de la conciencia. Esta ideología consideró al hombre como una entidad que obraba en respuesta a los estímulos del mundo natural. Lo que comenzó en burdo sensualismo, poco a poco fue desplazado por corrientes historicistas que conservaron en su seno la misma idea en torno a la pasividad. Y aun cuando privilegiaron la actividad y la transformación del mundo por sobre la interpretación de sus hechos, concibieron a dicha actividad como resultante de condiciones externas a la conciencia. Pero aquellos antiguos prejuicios en torno a la naturaleza humana y a la pasividad de la conciencia hoy se imponen, transformados en neoevolucionismo, con criterios tales como la selección natural que se establece en la lucha por la supervivencia del más apto. Tal concepción zoológica, en su versión más reciente, al ser trasplantada al mundo humano, tratará de superar las anteriores dialécticas de razas o de clases con una dialéctica establecida según leyes económicas "naturales" que autorregulan toda la actividad social. Así, una vez más, el ser humano concreto queda sumergido y objetivizado”. 22*

Estos conceptos básicos nos permiten acercarnos a una concepción de “lo social” desde una perspectiva plenamente humana, en contraposición a la simple extrapolación mecánica de las Ciencias Naturales o Exactas, en donde lo humano aparece como un fenómeno natural más. Acá se habla entonces de la necesidad de partir de lo humano propiamente tal para estudiar los fenómenos sociales:

*“Hemos mencionado a las concepciones que para explicar al hombre comienzan desde generalidades teóricas y sostienen la existencia de una naturaleza humana y de una conciencia pasiva. En sentido opuesto, nosotros sostenemos la necesidad de arranque desde la particularidad humana, sostenemos el fenómeno histórico-social y no natural del ser humano y también afirmamos la actividad de su conciencia transformadora del mundo, de acuerdo a su intención. Vemos a su vida en situación y a su cuerpo como objeto natural percibido inmediatamente y sometido también inmediatamente a numerosos dictados de su intención. Por consiguiente se imponen las siguientes preguntas: ¿cómo es que la conciencia es activa?, es decir, ¿cómo es que puede intencionar sobre el cuerpo y a través de él transformar al mundo? En segundo lugar, ¿cómo es que la constitución humana es histórico-social? Estas preguntas deben ser respondidas desde la existencia particular para no recaer en generalidades teóricas desde las cuales se deriva luego un sistema de interpretación. De esta manera, para responder a la primera pregunta tendrá que aprehenderse con evidencia inmediata cómo la intención actúa sobre el cuerpo y, para responder a la segunda, habrá que partir de la evidencia de la temporalidad y de la intersubjetividad en el ser humano y no de leyes generales de la historia y de la sociedad.” [[2]](#footnote-2)*

También resulta de interés para los propósitos de este trabajo, las ideas del autor respecto del fenómeno del relato histórico, que nos ayudan en nuestra intención de abordar la necesidad de una nueva conceptualización educativa desde una perspectiva propiamente humana:

*“La concepción naturalista del tiempo que han padecido hasta hoy la Historiografía y la Filosofía de la Historia reposa en la creencia de la pasividad del ser humano en la construcción del tiempo histórico y con ello se ha llegado a considerar a la historia humana como “reflejo”, epifenómeno, o simple polea de transmisión de acontecimientos naturales. Y cuando en un aparente salto de lo natural o lo social se ha hablado del conjunto humano como productor del hecho histórico, se ha seguido arrastrando el naturalismo en el que la sociedad se ha “espacializado” dentro de una ingenua visión del tiempo.*

*Un pensar reflexivo estricto nos lleva a comprender que en todo quehacer humano los tiempos no se suceden “naturalmente” sino que constructivamente actúan los instantes pasados, presentes y futuros, siendo tan determinante lo ocurrido en cuanto memoria y conocimiento como los proyectos que se tratan de alcanzar por la acción actual. El hecho de que el ser humano no posea una “naturaleza” del modo en que la tiene cualquier objeto, el hecho de que su intención tienda a superar las determinaciones naturales muestra su historicidad natural. Es el ser humano el que se constituye y se construye en su acción-en-el-mundo y con ello dota de sentido a su transcurrir y al absurdo de la no intencional naturaleza. La finitud, en términos de tiempo y espacio, está presente como primera condición absurda, sin sentido, que la naturaleza impone a la vida humana con claros registros de dolor y sufrimiento. La lucha contra ese absurdo, la superación del dolor y sufrimiento, es la que da sentido al largo proceso de la historia.” [[3]](#footnote-3)*

Esta idea del hecho de la construcción del relato histórico, tiene a nuestro entender validez respecto de las Ciencias Sociales en general y no sólo en relación a la Historia. En tal sentido es de utilidad para nuestro estudio, ya que precisamente la idea es formular una teoría educacional no desde “fuera” de los sujetos que dan cuenta de su realidad, sino a partir de la propia, la vivencia que se expresa de un modo muy diferente de “aprender”.

1. Silo. “Cartas a mis Amigos”. Virtual Ediciones. Santiago de Chile. 1994, pág. 71. 22 Ibid, pág. 72. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid, pp. 73-74. [↑](#footnote-ref-2)
3. Silo. “Habla Silo”, presentación del libro “Contribuciones al Pensamiento”. En Obras Completas I. Editorial Plaza y Valdés. Buenos Aires 2004, pp. 807-808. [↑](#footnote-ref-3)